

LA CONTIENDA QUE BUSCABAN

Pedro Baños Bajo
Teniente Coronel, profesor de Estrategia y Relaciones Internacionales
Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (CESEDEN)

La guerra en el Cáucaso era sólo cuestión de tiempo. Los esfuerzos de los países (Georgia, Armenia y Azerbaiyán), al igual que de las potencias con intereses en la zona, básicamente Estados Unidos y Rusia, iban más encaminados a incrementar la tensión que a buscar vías pacíficas de solución. Y lo peor está por venir.

Los intereses estratégicos son máximos. No sólo está en juego el control del 15% del petróleo mundial que se encuentra en el Mar Caspio, sino también el dominio de las rutas de aprovisionamiento del crudo y del gas hacia Europa. A lo que se une la posibilidad de disponer Rusia de una nueva base naval en Abjasia, con miras a la próxima cancelación del contrato de alquiler de la de Sebastopol, en la ucraniana península de Crimea.

Georgia se ha volcado con Estados Unidos, y reforzado sus lazos tradicionales con Alemania, Ucrania y Turquía, a cuyo lado ya combatió en la Primera Guerra Mundial. A ellos se ha unido Azerbaiyán, que, al igual que Georgia, aspira a ingresar en la OTAN. Estos países podrían albergar parte del sistema del escudo antimisiles norteamericano, concretamente radares de alerta temprana. De momento, Azerbaiyán ya alberga bases militares de Estados Unidos, país que también utiliza su espacio aéreo.

Rusia ha reunido en sus filas a Armenia e Irán. Los armenios odian a los turcos, después de las matanzas de 1894, 1895 y 1915, en las que murieron un millón y medio de sus compatriotas. Mientras que Irán espera que la repartición del Mar Caspio le sea favorable a sus intereses, al tiempo que aprovecha para ahondar en su particular enfrentamiento con Occidente.

Azerbaiyán mantiene en su territorio el conflicto sin resolver del Alto Karabaj, para el que sólo ve una salida militar. Lo que ha llevado a este país, de poco más de 8 millones de habitantes, a incrementar de modo espectacular su presupuesto de defensa, aprovechando los ingresos del petróleo. Dispone de 67.700 soldados, desproporcionado para su tamaño y población. También teme por la seguridad de su población en Nakhichevan, al suroeste de Armenia.

Armenia no reconoce el Alto Karabaj como parte de Azerbaiyán y mantiene un importante contingente militar allí desplegado. Al tiempo que aspira a establecer el pasillo de Latchine, que una su territorio con Nagorno-Karabaj. También estima que el conflicto se resolverá por medios militares, llevando su esfuerzo bélico al extremo de tener 43.600 tropas, con tan sólo son 3 millones de habitantes. Los acuerdos de defensa con la Federación Rusa le han permitido hacerse con material bélico de las bases rusas desmanteladas en Georgia. Y sigue teniendo un ojo puesto en la protección de la marginada minoría armenia que vive en Georgia.

En cuanto a Georgia, su ejército es escaso en comparación con los países del entorno, pues no llega a los 11.300 soldados. Obviamente, confía en sus aliados para su defensa, sabedor que ante su principal adversario, Rusia, no tiene ninguna posibilidad de victoria en solitario. Como compensación por la ayuda prestada, ha apoyado a Estados Unidos con 2.000 hombres en el esfuerzo de Irak. Debe hacer frente a las ansias separatistas de Osetia del Sur, Abjasia y, en menor medida, Adzaria, pues si bien esta última región sigue manteniendo lazos políticos con Moscú, sus principales relaciones económicas las tiene con Turquía.

Difícil lo tiene esta vez la ONU, teniendo en cuenta que dos sus miembros permanentes del Consejo de Seguridad son parte interesadas en el conflicto, y que Rusia está además directamente implicada. Imposible que una resolución vea la luz. Las posibilidades de que el conflicto se extienda no son nada desdeñables.

Publicado en el periódico ABC el 17 de agosto de 2008.